

Producto del Bien Común

Ante el cambio climático y la creciente desigualdad, nuestra forma actual de medir el éxito económico ha fallado. El Producto Interno Bruto (PIB) no está diseñado para indicar la salud de las personas y el planeta. No informa a los tomadores de decisiones cuán sostenible es realmente nuestra economía. El Producto del Bien Común (PBC) es una nueva e innovadora medida que los legisladores y las sociedades pueden utilizar para superar estas limitaciones. En lugar de un crecimiento material interminable en un planeta limitado, revela el bienestar de las personas y la naturaleza. Cambia el enfoque desde las ganancias cada vez mayores hacia lo que realmente cuenta.

«Todas las energías del gobierno y las empresas deben dirigirse a aumentar la renta nacional.»

Franklin D. Roosevelt, 1938¹

Robert F. Kennedy, 1968

«El Producto Interno Bruto mide todo excepto lo que hace que la vida valga la pena.»

Nuestra economía tiene un problema

El calentamiento global, la pérdida de biodiversidad, el aumento de la desigualdad, la erosión del sentido, la decadencia de la democracia. Más y más expertos y personas han llegado a la conclusión de que los problemas más apremiantes de nuestros tiempos no se pueden resolver con el modelo económico existente y su foco en los indicadores monetarios. Uno de los elementos más controversiales de nuestro modelo actual es el PIB, no como un indicador estadístico imparcial, sino como el método más importante para medir el éxito económico. Aunque el PIB nunca fue diseñado para medir el progreso o el bienestar de un país y de sus ciudadanos, ha sido llamado «la mejor medida de bienestar económico de una sociedad» por uno de los principales autores de libros de texto sobre economía, N. Gregory Mankiw.² Su predecesor y el autor más exitoso de todos tiempos, Paul Samuelson, todavía en 2010 celebra el PIB como «uno de los mejores inventos de los tiempos modernos».³ Por consiguiente, se ha utilizado ampliamente como una referencia para el «desarrollo», «progreso» y bienestar.

¿Cuál es el objetivo de la economía y qué deberíamos medir?

El núcleo del problema es que el PIB tiene poco que ver con los objetivos generales de la economía, como la satisfacción de las necesidades básicas, el bienestar general, la calidad de vida o el bien común. No calcula adecuadamente los pasos positivos hacia estos objetivos, ni toma en cuenta los efectos negativos de las actividades económicas incluye positiva-

mente. En otras palabras, no sirve como brújula para que los políticos o la sociedad puedan dar seguimiento a nuestra economía y saber si se avanza en la dirección correcta. Una herramienta eficaz para evaluar el éxito de una sociedad es lo más importante. Sin embargo, ¿cuál es el objetivo de la economía? El autor y filósofo Claus Dierksmeier descubrió que, durante milenios, el objetivo general de la economía era el bien común.⁴ Adam Smith utilizó el término «riqueza» en su libro *La riqueza de las naciones*, y hoy en día muchas constituciones se refieren al «bienestar general». El problema es que no hay consenso sobre lo que realmente significa «riqueza» o «bienestar» o «bien común». En consecuencia, el «éxito» de una economía nacional nunca podía medirse con precisión. Entonces, ¿cómo se convirtió el PIB en la única herramienta para medir el éxito económico y el «crecimiento económico»?

Historia del PIB: forjado en guerra

El PIB se desarrolló en los Estados Unidos durante la Gran Depresión cuando el gobierno quería saber cómo se desarrollaba «la economía», o más precisamente, cómo se reducía y cómo se podría contrarrestar la crisis. Con este propósito, a principios de la década de 1930 el Departamento de Comercio encargó a Simon Kuznets, un economista estadounidense y ganador del Premio de Economía del Riksbank sueco, que desarrollara un método contable para la «renta nacional». En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno quería

saber hasta qué punto los recursos nacionales podrían canalizarse hacia el sector militar sin dañar otros sectores esenciales. Después de diez años, la salida de la Gran Depresión fue una gigantesca inversión en gasto militar, que se disparó del 1,6 por ciento del PIB en 1940 a un increíble 48 por ciento en 1944.⁵ Debido a este supremo esfuerzo armamentista, según los cálculos de Kuznets, EE. UU. se convirtió en una superpotencia militar y ha mantenido esa posición hasta el día de hoy. Para Kuznets, estaba muy claro que el complejo cálculo que había desarrollado tenía poco o nada que ver con la medición del bienestar. Afirmó: «El bienestar de una nación, por lo tanto, difícilmente puede inferirse de una medida de la renta nacional como se define arriba».⁶ Esto es, sin embargo, exactamente lo que sucedió. El PIB se convirtió en el método predominante para medir el bienestar y la salud general de una sociedad.

Debilidades y críticas públicas al PIB

La mayor ventaja del PIB es que es relativamente fácil de medir (en unidades monetarias) y ha sido desarrollado y reconocido por instituciones de renombre mundial. Sin embargo, la lista de sus defectos es larga. Excluye, por ejemplo, cualquier transacción que no sea de mercado, mide solo la producción monetaria y no el aumento directo del bienestar, ignora cualquier consecuencia social y ambiental negativa, y cuenta eventos destructivos como daños (reparación y reconstrucción), disputas (costos legales) y guerras (reconstrucción y armamento) como ganancia neta.

Las críticas fundamentales al PIB comenzaron ya en 1968, cuando el candidato presidencial estadounidense Robert Kennedy pronunció en un discurso electoral en la Universidad de Kansas que el PIB mide «todo excepto lo que hace que la vida valga la pena».⁷ La fijación actual en El PIB asume que el crecimiento económico siempre es bueno y esencial para una economía saludable. En 1972, el informe «Los límites del crecimiento» fue presentado al Club de Roma. Ese mismo año, el economista Kenneth Boulding dijo ante el Congreso de los Estados Unidos: «Cualquiera que crea que el crecimiento exponencial puede durar para siempre en un mundo finito es un loco o un economista».⁸ Según Manfred Max-Neef, los aumentos en el PIB entre las décadas de 1950 y 1970 ya no tenían ninguna correlación con la calidad de vida y el bienestar en la mayoría de los países de altos ingresos.⁹ En 1995, tres investigadores californianos desarrollaron el Índice de Progreso Genuino o Real. En una carta de apoyo, 400 destacados economistas declararon: «Dado que el PIB mide solo la cantidad de actividad en el mercado sin tener en cuenta los costes sociales y ecológicos involucrados, es inadecuado y engañoso como medida de la verdadera prosperidad. Los formuladores de políticas, los economistas, los medios de comunicación y las agencias internacionales deberían dejar de usar el PIB como una medida de progreso y reconocer públicamente sus deficiencias».¹⁰ Finalmente, en

2010, el entonces presidente francés Nicolas Sarkozy escribió en el prólogo de una comisión sobre encontrar alternativas al PIB: «El crecimiento está poniendo en peligro el futuro del planeta y está destruyendo más de lo que está creando».¹¹ El problema es que el PIB solo mide las transacciones de mercado en términos monetarios que no se correlacionan con la satisfacción de las necesidades básicas, que es el objetivo real de la economía. Un equipo de autores del movimiento Economía del Bien Común (EBC) hizo una propuesta sobre cómo definir la economía. Sugieren, «la satisfacción de las necesidades de las generaciones humanas vivas y futuras, en consonancia con los valores democráticos y los límites ecológicos planetarios».¹² En otras palabras, una «economía» no se trata de la «producción» de bienes y servicios que tienen un precio de mercado, sino de la satisfacción de las necesidades básicas, independientemente de que haya o no dinero y mercados involucrados en el proceso. Las necesidades humanas pueden satisfacerse en los hogares, a través de los bienes comunes y de los bienes y servicios públicos, por lo que necesitamos una comprensión más amplia de la economía y de cómo la medimos, más allá de meras operaciones de mercado. Dirk Philipsen, autor de «El pequeño gran número», una referencia estándar sobre el PIB, llega a la misma conclusión: «El desafío central es, por lo tanto, generar un concepto diferente de la economía».¹³

Precedentes de métricas alternativas

Debido a las críticas generalizadas, un número creciente de iniciativas han desarrollado alternativas al PIB.¹⁴ Los economistas William Nordhaus y James Tobin propusieron en 1972 la Medida de Bienestar Económico (MEW por sus siglas en inglés). El economista del Banco Mundial Herman Daly desarrolló el Índice de Bienestar Económico Sostenible (ISEW por sus siglas en inglés) que incluye, además del PIB, también la esperanza de vida y el analfabetismo.

El Índice de Desarrollo Humano, creado por Amartya Sen, y utilizado hoy por el PNUD, mide «una vida larga y saludable, conocimiento, un nivel de vida» y «no solo crecimiento económico».¹⁵ El Informe Mundial de la Felicidad (WHR por sus siglas en inglés), concebido por Jeffrey Sachs, Richard Layard y John Helliwell, y publicado anualmente desde 2012, mide seis indicadores ponderados: ingresos, apoyo social, expectativa de vida saludable, libertad, generosidad y confianza. En 2018, las puntuaciones oscilaron entre 7,632 puntos (Finlandia) y 2,905 puntos (Burundi). Noruega, Dinamarca, Islandia y Suiza también figuran entre los cinco primeros.¹⁶ The Happy Planet Index (HPI) of the London-based think tank New Economics Foundation, is led by Costa Rica 2019, ahead of Vanuatu, Colombia, and Switzerland. The HPI is made up of well-being (according to the Gallup World Poll), Life Expectancy (UN data), Inequality and Ecological Footprint.¹⁷ En 2011, la OCDE presentó el Índice para una Vida Mejor. La «Felicidad Nacional Bruta» del estado de Bután es particularmente sencillo. En este país himalayano, no se elabora

ningún modelo matemático complejo, sino que se encuestan exhaustivamente miles de hogares cada pocos años.

Les hacen preguntas muy diversas como:

- ¿Cuánto confías en tus vecinos?
- ¿Qué tan a menudo participas en actividades sociales y culturales?
- ¿Es la contaminación de ríos y arroyos un motivo de preocupación medioambiental en tu comunidad?

Algunos todavía pueden preguntarse: «¿Es posible medir la felicidad?». Parece que, con alrededor de 135 preguntas sobre todos los aspectos de la calidad de vida, la sensación de felicidad de un país podría medirse de manera mucho más efectiva que únicamente con el PIB. Como evidencia de una megatendencia emergente, cuatro países pequeños (Islandia, Escocia, Finlandia y Nueva Zelanda) han anunciado planes de reemplazar el PIB por un conjunto más completo de indicadores de bienestar.¹⁸ En 2007, la Unión Europea comenzó a buscar alternativas. En su informe «Más allá del PIB» se afirma que «Los indicadores económicos como el PIB nunca fueron diseñados para ser medidas integrales de prosperidad y bienestar. Necesitamos indicadores adecuados para abordar los desafíos globales del siglo XXI, como el cambio climático, la pobreza, el agotamiento de los recursos, la salud y la calidad de vida».¹⁹ El Pacto Verde Europeo, anunciado en 2019, se basa en estas ideas y trata de mejorar el bienestar de las personas.²⁰

Un nuevo proceso democrático para un Producto del Bien Común

Para desarrollar un instrumento ampliamente aceptado y fácilmente comprensible a partir de la multitud de nuevas medidas de bienestar y los indicadores que las componen, las personas pueden involucrarse directamente en el desarrollo de un Producto de Bien Común (PBC). Una innovación central del movimiento Economía para el Bien Común (EBC) es el desarrollo de un proceso participativo en el que la población soberana puede desarrollar un Producto de Bien Común por sí misma.

Las asambleas del PBC se pueden realizar en un proceso de varias vueltas, primero a nivel municipal, luego regional y finalmente nacional. También es concebible la organización directa de una convención federal por selección aleatoria. Este tipo de formatos se han llevado a cabo en más y más países desde 2015, comenzando en Canadá e Irlanda. En Alemania se celebró el primer consejo ciudadano en 2019 sobre el tema de la democracia, seguido de otro sobre «El papel de Alemania en el mundo» en 2020 y el tercero sobre protección del clima en 2021. Francia tuvo su turno con la protección del clima en 2019 y Austria se estrenó en 2022.

Los miembros de la convención pueden recolectar sus propias propuestas, además de las de la población (por ejemplo, a través de la democracia líquida) y filtrar aquellos 20 subobjetivos que hayan recibido más apoyo. Estos 20 «finalistas» se incluirían como objetivos secundarios en el futuro Producto

del Bien Común. En otra variante, se podrían asignar cinco subobjetivos a cada uno de los ámbitos de ecología, asuntos sociales, economía y cultura. Otra opción es la división del bienestar en cuatro cuadrantes: bienestar individual interior y exterior y bienestar colectivo/natural. Todos los objetivos deben servir para satisfacer las necesidades básicas y salvaguardar los valores básicos. En una fase final, los expertos pueden poner en práctica los subobjetivos con la ayuda de indicadores, ej.: de dos a cinco por subobjetivo. La interrogante debe ser: ¿Cómo se puede medir de manera más efectiva el logro del subobjetivo en cuestión? Esto permitiría comparar el Producto del Bien Común de un país a lo largo del tiempo, así como a nivel internacional (con otros países). El PBC se puede presentar en un «cuadro de mando» colorido que sea visible y fácil de entender para el público, tanto los resultados de los subobjetivos como un posible agregado.

El objetivo: Un PBC basado en la Constitución

Un proceso que utilice la democracia directa para desarrollar el Producto del Bien Común sería deseable y, desde una perspectiva de política democrática, la variante óptima. Sin embargo, en un proceso alternativo, la primera versión del Producto del Bien Común podría ser desarrollada por los miembros del parlamento y posteriormente refinada por los ciudadanos. El último paso sería votar por el PBC resultante en un referéndum vinculante. Sobre esta base, el PBC podría anclarse en las constituciones como una medida de bienestar general. Dirk Philipsen concluye acertadamente: «Reemplazar el régimen del PIB con una métrica inteligente articulada democráticamente que promueva el bienestar general podría proporcionar una meta unificadora».²¹

Herramienta de transparencia para la legislación

Siguiendo el ejemplo de Bután, el PBC podría usarse como una herramienta para evaluar el impacto de legislaciones propuestas y otras políticas sobre los valores fundamentales y los objetivos sociales. Tal herramienta sería similar a una prueba de bien común o una guía para una nueva legislación.

En el sector empresarial con balances financieros y en el sector bancario con calificaciones crediticias, existen métodos suficientes para medir el impacto financiero de la legislación. El Congreso de los Estados Unidos, por ejemplo, emplea la Oficina de Presupuesto del Congreso para asesorar a los políticos sobre cuestiones presupuestarias. La herramienta de transparencia propuesta ofrecería al público, a las agencias gubernamentales, a los líderes políticos y a los propios legisladores una forma imparcial, fácilmente comprensible y transparente de medir las leyes propuestas frente a un conjunto de valores fundamentales como los derechos humanos, la dignidad, la sostenibilidad y la justicia económica.

Proyecto piloto local: Índice del Bien Común

Los primeros intentos de desarrollar una métrica de bienestar significativa pueden iniciar de abajo hacia arriba, es decir, a nivel regional y local. Dentro del movimiento Economía del Bien Común (EBC), se han dado los primeros pasos en partes de España, incluyendo Guarromán, Benifairó de Valldigna y Salamanca; en Alto Adigio en el norte de Italia; en un distrito de la ciudad de Münster; y en las regiones Wendland en el norte y Baden-Württemberg en el sur de Alemania. El primer documento publicado es una tesis de la Universidad de Salamanca sobre el «Índice del Bien Común».

La estrategia es iniciar, moderar y documentar varios procesos que utilizan diferentes métodos, pero que apuntan al mismo objetivo, y aprender de las primeras experiencias. Estos proyectos piloto se extenderán internacionalmente e inspirarán a más y más ciudades y regiones a desarrollar sus propios Índices del Bien Común. Un día, el primer país se atreverá a elevarlo a nivel nacional y a crear un Producto de Bien Común.

Derivaciones del PBC para los sectores empresarial y financiero

Un Producto de Bien Común, definido por la gente en un proceso democrático, tendría la ventaja adicional de que los instrumentos para medir la responsabilidad ética de las empresas y las inversiones podrían derivarse de él con relativa facilidad. Las empresas y los proyectos de inversión podrían evaluarse en función de lo que contribuyen al logro de los 20 subobjetivos del PBC. Como un posible instrumento, el movimiento EBC ha desarrollado el **Balancede del Bien Común** (CGBS, por sus siglas en inglés) el cual evalúa el desempeño de sostenibilidad de una empresa con un puntaje específico. Las empresas con puntaje alto podrían verse favorecidas durante la contratación pública y las subvenciones para el desarrollo industrial y podrían beneficiarse de impuestos más bajos y acceso prioritario a crédito. Esto convertiría en una ventaja la actual desventaja competitiva de las prácticas económicas respetuosas con el clima, sostenibles y responsables. El sector financiero podría utilizar la puntuación del PBC de las empresas para orientar las inversiones hacia una actividad económica que aporte al bien común. La externalización de los beneficios sería rentable, mientras que la externalización de los costes sería financieramente perjudicial. Después de una fase de transición, solo las inversiones y los negocios integralmente éticos y responsables serían rentables. El «error del sistema» de las actuales economías de mercado se corregiría.²²

Un mundo mejor basado en metas y medidas apropiadas

Un Producto del Bien Común diseñado democráticamente sería un verdadero punto de inflexión. Reorientaría la economía desde indicadores de desempeño principalmente financieros hacia los verdaderos objetivos de la economía: bienestar, satisfacción de necesidades básicas, calidad de vida, mejora del bien común y garantía de una buena vida para las generaciones futuras. Al exigir un enfoque participativo en el desarrollo del Producto del Bien Común, esta herramienta puede ser un puente de transición hacia una economía del bien común. Además, puede ser un emprendimiento eficaz contra el sentimiento de impotencia y desencanto con la política que caracteriza el estado actual de nuestras democracias.



1. Dirk Philipsen (2015): The Little Big Number. How GDP Came to Rule the World and what to Do about it, Princeton University Press, Princeton and Oxford, p. 107.
2. N. Gregory Mankiw (2001): Principles of Economics, 2nd edition, p. 494.
3. Paul A. Samuelson, William D. Nordhaus (2010): Economics, 10th edition, p. 386.
4. Claus Dierksmeier (2016): Reframing Economic Ethics. The Philosophical Foundations of Humanistic Management, palgrave macmillan, p. 35.
5. Philipsen, p. 115.
6. Philipsen, p. 99.
7. John F. Kennedy (1968): Remarks at the University of Kansas, March 18, 1968, online: <https://www.jfklibrary.org/learn/about-jfk/the-kennedy-family/robert-f-kennedy/robert-f-kennedy-speeches/remarks-at-the-university-of-kansas-march-18-1968>
8. Olson, Mancur (1973): Introduction, in: Daedalus, vol. 102, no. 4, S. 3.[<http://www.jstor.org/stable/20024163>]
9. Manfred Max-Neef (1995): Economic growth and quality of life: a threshold hypothesis, Ecological Economics, Volume 15, Issue 2, November 1995, p. 115-118.
10. Quoted in Ron Colman (1999): Measuring Genuine Progress, p. 7.
11. A. Senn, J. P. Fitoussi, J. Stiglitz (2010): Mismeasuring Our Lives: Why GDP Doesn't Add Up, The New Press, p. viii.
12. J. Dolderer, C. Felber, P. Teitscheid: From Neoclassical Economics to Common Good Economics, sustainability 2021, 13, 2093, p. 7.
13. Philipsen, p. 237.
14. Rutger Hoekstra (2022): This is the moment to go beyond GDP, Briefing Paper of WeALL, WWF and EEB.
15. <https://hdr.undp.org/data-center/human-development-index#/indicies/HDI>
16. Helliwell, J. / Layard, R. / Sachs, J. (2018): World Happiness Report 2018, Sustainable Development Solutions Network, p. 25-27.
17. <https://happyplanetindex.org/hpi/>
18. <https://weall.org/wego>
19. https://ec.europa.eu/environment/beyond_gdp/background_en.html
20. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/api/files/attachment/859152/What_is_the_European_Green_Deal_en.pdf
21. Philipsen, p. 239.
22. <https://www.sinnmachtgewinn.de/artikel/wir-entwickeln-gemeinwohl-banking-um-nachhaltigkeit-und-innovation-zu-foerdern/>

IMPRINT

International Federation for the
Economy for the Common Good e.V.,
Stresemannstraße 23, 22769 Hamburg, Germany
Contact: press@ecogood.org
www.ecogood.org